



Alvaro Tamarit nació en Xàbia (Alicante) en 1976. Su formación artística es académica ya que estudió Bellas Artes en Valencia donde se graduó en 2003. Desde ese momento ha mantenido una actividad creativa incesante y variada ya que ha tocado diversos 'palos', aparte de la escultura propiamente dicha: obra gráfica, diseño de objetos, mobiliario, construcción... No es por tanto, un artista de galería sino cercano, práctico. Desde el principio ha escogido una línea de trabajo clara y coherente, que ha ido desarrollando y profundizando, lo que le ha abierto muchas posibilidades de desarrollo tanto en lo formal como en lo material.

El argumento de su trabajo gira en torno a la madera recuperada, un material que exige un cierto esfuerzo de obtención, limpieza, almacenaje y manipulación, pero que ofrece unas posibilidades plásticas muy interesantes. Es un material que sugiere motivos que otros materiales plásticos no aportan, pero para descubrirlos hay que saber leer el lenguaje de esas piezas, hay que tener la sensibilidad muy entrenada y la mente bien despierta.

El empleo de madera recuperada o reciclada no es algo nuevo en el arte. Hay referencias clásicas como las de Gerardo Rueda, Joaquín Torres García o Manolo Valdés. También en el mobiliario es interesante el trabajo de Piet Hein y otros. Lo destacable en Tamarit es la amplitud de miras; se mueve con igual soltura en muchos campos y en todos deja su impronta un tanto naïf, su poesía y trascendencia. Buena prueba de su trabajo y su proyección es un curriculum bien abultado pese a la juventud del artista.

Hecho a mano

A través de estas esculturas y muebles, Tamarit desea recomponer el bosque, ese bosque que ve desaparecer dando nueva vida a materiales que de otra forma desaparecerían.

En sus piezas los elementos encontrados y recuperados son reordenados; el reciclaje pasa a formar parte del propio proceso de trabajo.

Convierte en esculturas pequeños trozos de madera recogidos en la calle, muchos de ellos traídos por el mar. Son maderas lavadas, suavemente envejecidas, decoloradas y suaves al tacto.

Todas estas piezas se reorganizan y cobran nueva vida mediante ese simple proceso físico de aplicar presión y cola.

Las maderas recuperadas son trabajadas mediante procesos constructivos como el encofrado, el ensamblaje o el encolado para formar las esculturas definitivas.

Además se tallarán o pulirán sutilmente para darles un mejor acabado, intentando que conserven la esencia que la propia deriva les ha conferido.



LARGA VIDA



ESCUPTURA



A LA MADERA





Diversos formatos

El proceso de construcción de estas esculturas, permite al artista crear nuevas formas volumétricas a partir de fragmentos procedentes de carpinterías y mobiliarios antiguos. De este modo se prolonga su vida en un nuevo estado, a manera de reencarnación, o eterno retorno, pero esta vez bajo la forma de obra de arte. La descontextualización de los objetos, permite que el residuo se convierta en algo diferente, en algo bello. De fragmentos destinados a la deriva, se pasa a la escultura o al objeto artístico.

Los formatos, normalmente pequeños, de las piezas de partida, condicionan la morfología de los objetos producidos. Por eso las piezas toman el aspecto patchwork, alistonados y laminados.

Las piezas han de componerse a modo de mosaicos, entonando tamaños, volúmenes, formas y colores diferentes, lo cual es complejo.

Las piezas de Tamarit se adaptan al formato de partida y toman, curiosamente a productos que la industria de la madera ha ido desarrollando en los últimos años: madera reconstituida en volumen a base de tiras, tableros alistonados, mosaicos, etc. También se adaptan a usos parecidos: tableros de mesas, encimeras, cabeceros, fachadas. Lógicamente en este caso aparece el componente artístico, que es el que le da el valor añadido.

Un mensaje de crítica

A través de su obra Tamarit ofrece, al menos inconscientemente, una mirada crítica sobre el comportamiento del ser humano ante el entorno natural y sobre los hábitos de consumo que provocan una tan rápida obsolescencia de los materiales y productos. Ese frenético movimiento se ralentiza y se remansa en estas piezas, que salvan de su degradación a elementos que han terminado su vida de servicio.

La crisis actual ha puesto de manifiesto, muchas veces por vía de la necesidad, a mantener y revalorizar objetos que anteriormente se hubieran desechado por imperativos de la moda o hábitos de consumo. Especialmente se ponen en valor los objetos de madera maciza frente a los contruidos a partir de sucedáneos más o menos logrados.

En efecto, la madera envejecida adquiere acabados, superficies, texturas y colores mucho más interesantes que los productos artificiales y provocan un movimiento de simpatía que parece radicar en estratos profundos de la psicología humana. No en vano, y ahí está el caso de los nuevos pavimentos y revestimientos murales que buscan envejecer artificialmente la madera para dar ambientes más cálidos.

El arte en el reciclaje

A nadie se le oculta que esta materia prima requiere una búsqueda, un sistema de recogida, un acopio y un local de trabajo que permita su limpieza, clasificación,





מוכר






Texto: Luis Oramas

ordenación y manipulación.

Después, la fase de elaboración también es complicada, no hay que perder el hilo, ya que la técnica carpintera condiciona mucho la creación de los nuevos objetos y ralentiza su ejecución.

La técnica de composición también es importante. La estereotomía o arte de componer piezas diversas es un oficio desarrollado por los carpinteros tradicionales que es especialmente importante a la hora de componer las chapas: hay que buscar semejanzas y contrastes en formas y colores y armonizarlos adecuadamente para que el conjunto resulte armónico. Una labor parecida realiza este artista cuando selecciona y arma sus murales y superficies 



www.alvarotamarit.com



CONSTRUCCIÓN

